**Olga Zhudró**

Universidad Nacional de Aviación, Kyiv

**EL IDIOMA ESPAÑOL COMO**

**CÓDIGO GENÉTICO DEL MUNDO**

**HISPÁNICO. EL ASPECTO**

**HISTÓRICO Y SOCIOCULTURAL**

**SEGÚN LA OBRA DE CARLOS**

**FUENTES "EL ESPEJO ENTERRADO"**

*El nombre de castellano había obedecido*

*a una visión de paredes peninsulares adentro;*

*el de español miraba al mundo.*

Amado Alonso

El lugar del idioma español respecto a la gran cantidad existente de hablantes nativos, de no nativos, de hispanistas en todo el mundo, requiere un análisis de “el por qué” de este fenómeno.

...el español ha alcanzado el nivel cultural más alto en el mundo y en ese aspecto ocupa una posición muy original. (...) La característica especial de la cultura española, es que está llena de humanidad, sensibilidad y de la influencia de la cultura oriental...[[1]](#footnote-1)

La historia de un pueblo está inscrita en su idioma. En el idioma está escrito el carácter, la cultura, las tradiciones, las huellas de otras civilizaciones, el pasado, el presente y su programa del desarrollo para el futuro. “Los elementos que forman la lengua no están desordenados, ni se agrupan por puro azar, sino que se relacionan entre sí sistemáticamente, formando, por lo tanto, un código”[[2]](#footnote-2).

Se puede comparar un idioma que está en uso con un organismo vivo. Su código genético único es el resultado de varios procesos de la vida humana. La herencia es la transferencia de características de padres a hijos a través de sus genes. La mitad de nuestro código genético proviene del padre y la otra mitad de la madre. El español guarda información hereditaria, adquirida durante muchos siglos por todo el mundo hispanohablante de ambos lados del océano Atlántico.

El significado de la palabra *genético* es ‘perteneciente o relativo a la génesis u origen de las cosas’. El Génesis es el primer libro de la Sagrada Escritura, el que se refiere la creación del mundo.

El presente trabajo toca el tema la génesis del mundo hispánico a través de la obra *El espejo enterrado* del destacado escritor mexicano Carlos Fuentes.

Carlos Fuentes Macías fue un novelista, ensayista y diplomático que perteneció a la generación del *boom* de la literatura latinoamericana de los años 60-70 del siglo XX, cuyos representantes más destacados fueron Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, etc.

Hasta el día de su fallecimiento fue considerado por un sector del público y de la crítica literaria un buen candidato para obtener el Premio Nobel de Literatura.

Los temas históricos han sido objeto central en la mayor parte de sus obras. Entre ellos *Terra Nostra* (1975) y *La muerte de Artemio Cruz* (1962), la *magnum opus* del autor.

*Terra Nostra* es antesala que da el origen a *El espejo enterrado*. Este aparece en 1992 basado en el guion de una miniserie de cinco capítulos escrita y conducida por el autor.

Para Carlos Fuentes, este libro es la biografía de su cultura, es decir, su propia biografía. *El espejo* se basa en la riqueza bibliográfica. Según el autor: “(...) ha nutrido 50 años de lecturas. Una lista que 1as incluyera todas sería interminable”[[3]](#footnote-3).

Carlos Fuentes, en *El espejo enterrado*, hizo un esfuerzo por crear una historia de la cultura de América Latina en términos claros, simples, al alcance de todo lector, despojada de tecnicismos y, al mismo tiempo, sin perder la calidad y manteniendo un sentido de lo histórico y lo historiográfico impecables. “(...) la obra en cuestión también aborda aspectos políticos, económicos y sociales que atañen a nuestro continente que complementan la visión ‘puramente’ cultural en este libro”[[4]](#footnote-4).

Fuentes explica sus motivos para escribir *El espejo enterrado* así: “No existe un solo latinoamericano, desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, que no sea heredero legítimo de todos y cada uno de los aspectos de nuestra tradición cultural. Esto es lo que deseo explorar en este libro”[[5]](#footnote-5). “Éste es un libro dedicado, en consecuencia, a la búsqueda de la continuidad cultural que pueda informar y trascender la desunión económica y la fragmentación política del mundo hispánico. El tema es tan complejo como polémico, y trataré de ser ecuánime en su discusión. Pero también seré apasionado, porque el tema me concierne íntimamente como hombre, como escritor y como ciudadano de México, en la América Latina, y escribiendo la lengua castellana”[[6]](#footnote-6).

El título del libro guarda muchos sentidos ocultos. En las tumbas de antiguas ruinas totonacas de El Tajín (que significa ‘relámpago’), en Veracruz, México, se han encontrado unos espejos enterrados cuyo propósito, ostensiblemente, era guiar a los muertos en su viaje al inframundo. Para el autor, estos espejos contienen la centella de luz nacida en medio de la oscuridad. Luz que le guía “a través de la noche dividida del alma cultural, política y económica del mundo de habla española...”[[7]](#footnote-7).

El espejo enterrado no es sólo parte de la imaginación indígena americana, dice el autor. Uno de los libros del poeta mexicano-catalán Ramón Xirau se titula *L´Espil Soterrat* (El espejo enterrado).

En la cultura hispánica aparecen diferentes “espejos”. Fuentes destaca algunos de ellos. La pirámide de El Tajín en Veracruz es un espejo del tiempo. En la Pirámide de los Nichos, sus 365 ventanas se abren hacia el mundo, simbolizando 365 días del año solar.

El espejo humeante de Tezcatlipoca, el dios azteca de la noche. El dios de la paz y de la creación, Quetzalcóatl, recibe este espejo como regalo. El espejo arrebata la divinidad de Quetzalcóatl. Y, al verse reflejado, el dios bueno se identifica con la humanidad y cae aterrado.

En la otra orilla del Atlántico, el héroe de Miguel de Cervantes, el viejo hidalgo Don Quijote, tiene un espejo en su mente y en él se refleja todo lo que ha leído y que considera fiel reflejo de la verdad. También Fuentes presta atención al “espejo” de Velázquez y al cruel espejo social de *Los caprichos* de Goya: “(...) la vanidad es ridiculizada y la sociedad no puede engañarse a sí misma cuando se mira en el espejo de la verdad: ¿Creías que eras un galán? Mira, en realidad eres un mico”[[8]](#footnote-8).

Y ¿qué refleja “el espejo” de Carlos Fuentes sacado a la luz? El espejo que mira de las Américas al Mediterráneo y del Mediterráneo a las Américas.

La luz del “espejo” de Fuentes guía al lector por los caminos y los laberintos históricos del Mundo Hispánico.

La imagen de España para el autor es muy complicada. Fuentes escribe: “En nuestras mentes hay muchas ‘Españas’. Existe la España de la ‘leyenda negra’: inquisición, intolerancia y contrarreforma (...). Existe la España de los viajeros ingleses y de los románticos franceses, de los toros, Carmen y el flamenco. Y existe también la madre España vista por su descendencia colonial en las Américas, la España ambigua del cruel conquistador y del santo misionero (...)”[[9]](#footnote-9). La relación es tan conflictiva como nuestra relación con nosotros mismos.

España le dio al mundo hispanoamericano la mitad de su ser. Para Carlos Fuentes, España, la madre patria, es una proposición doblemente genitiva, madre y padre fundidos en uno solo que da “su calor a veces opresivo, sofocantemente familiar, meciendo la cuna en la cual descansan como regalos de bautizo, las herencias del mundo mediterráneo, la lengua española, la religión católica, la tradición política autoritaria (...). A través de España, las Américas recibieron en toda su fuerza la tradición mediterránea. Porque si España es no sólo cristiana, sino árabe y judía, también es griega, cartaginesa, romana, y tanto gótica como gitana”[[10]](#footnote-10).

El corazón de la identidad española comenzó a latir en el continente europeo hace 25–30 mil años en las cuevas de Altamira, Buxo y Tito Bustillo, en Asturias y Cantabria. Unamuno las llamó las costillas de España. Y en el continente americano, hace 65.000 (acaso sólo 30.000 años) sus primeros pobladores empezaron a entrar a través de una gran calzada continental.

Los más antiguos cantos indígenas dicen que al principio no había nada*.* “Cuando era de noche, en la oscuridad, los dioses se reunieron (...) y crearon a la humanidad: ‘Que haya luz’, exclama el libro de los mayas, *el Popol Vuh*, ‘que nazca la aurora sobre el cielo y la tierra’”.

Según los indígenas, la humanidad nació del sacrificio y el universo fue creado cuando los dioses saltaron al fuego. El primero resucitó del fuego con la forma del sol y el segundo con la de la luna. En la sociedad indígena, la necesidad del sacrificio era un hecho indudable. “Si los dioses se habían sacrificado a fin de que la humanidad y el mundo existiesen, entonces con más razón, la humanidad estaba obligada a arrojarse, de ser necesario, a las grandes hogueras de la vida y de muerte”[[11]](#footnote-11).

Impresiona la actitud del mundo indígena ante el tiempo. Fuentes escribe en *El espejo enterrado* que entender el tiempo significó entender la diferencia entre supervivencia y destrucción. Dominar el tiempo fue sinónimo de asegurar la continuidad de la vida. Podemos mencionar en este contexto que las raíces de la reflexión sobre el tiempo en las obras de muchos autores hispanohablantes se encuentran en la mitología indígena.

El destino de todo el mundo hispánico es inseparable del mar Mediterráneo. *Mare nostrum* como lo llamaron los latinos, centro geográfico del encuentro de Europa, Asia y África, donde sus civilizaciones se fertilizaron mutuamente. Nadie salió del Mediterráneo y cruzó el Atlántico antes de Colón. Y antes España era como el callejón sin salida del Mediterráneo. No había nada más allá de España. Una de las puntas más occidentales fue llamado cabo Finisterre, el cabo del fin del mundo. El lema *Non Terrae Plus Ultra* refleja la situación de España antes del 1492. Después del descubrimiento de América, este perdió su poder y Carlos I adoptó como lema personal *Plus Ultra*, más allá, que después sería utilizado en el escudo de España.

Cada pueblo dejó su herencia a España y la podemos descubrir a través del idioma. Ebro, o *iber* significa ‘río’. Los íberos, que llegaron del sur hace más de dos mil años antes de Cristo, se fundieron con los celtas del norte en el 900 a.C. y surgió la cultura celtibérica (civilización agraria profunda, viva hasta hoy día): cultura de pastores, aldeas y campesinos. Los fenicios agregaron a esta el comercio. También es la cultura de Hércules y los toros, y de la comunicación encabezada por los “dignos mercaderes” de Tartesos. Con un grito, España entra en la Biblia: “Aullad, barcos de Tartesos... pues vuestra fuerza ha sido vencida”[[12]](#footnote-12).

En *Historiae Phillipicae* de Trogo Pompeyo, los ibéricos eran fuertes, sobrios y trabajadores. Duros e individualistas en extremo. “El orgullo local”, las guerrillas, “solidarios”, Numancia y Viriato son palabras que reestablecen la situación histórica, social y cultural en el período del inicio de la colonización romana.

En el siglo III a.C. los romanos conquistaron todo el territorio. Carlos Fuentes subraya que Roma dio muestras de extraordinaria inteligencia al no tocar las tradiciones profundas de los habitantes de Hispania y al llenar los vacíos de su vida cultural. Nuevas ciudades: Corduba (Córdoba), Toletum (Toledo), Hispalia (Sevilla), etc. Las carreteras, la unión de ciudades y las aldeas fueron la primera base para la eventual unidad española. España recibió la ley, la lengua y filosofía romanas.

Aparece “su propia cosecha de escritores”[[13]](#footnote-13), Quintiliano, Marcial, Lucano y Séneca, que otorgaron a España su filosofía perdurable. El ritmo de la vida, el movimiento constante de artesanos, mercaderes, soldados e inmigrantes, entre otros, dio como resultado que el latín se hablara con una inflexión local, inventando palabras, adaptando sonidos y vulgarizando el lenguaje. La lengua latina se fragmentó en 3 variantes: *sermo clericalis*, *sermo militaris* y *sermo vulgaris*, el habla del pueblo.

“El santo de Sevilla” es un capítulo que Carlos Fuentes dedica a San Isidoro, quien salvó la cultura romana de España, cristianizó a Roma y europeizó a España.

El año 711 los árabes invadieron la península ibérica. Córdoba fue la suprema ciudad del islam en España. Empieza la Reconquista. Una tercera parte del vocabulario español es de origen árabe (acequia, almohada, alberca, azotea, aljibe, alcázar, alcachofa, limón, naranja y ¡olé!). “La permanencia de los musulmanes en la península ibérica durante casi ochocientos años ha engrandecido enormemente su patrimonio cultural, cuya presencia física se mantiene, por ejemplo, en mezquitas e iglesias de estilo mudéjar. Si desapareciera la cultura española en el mundo, quedarían pocas cosas. Y dentro de esta cultura, el enlace más eficaz es la lengua española”[[14]](#footnote-14).

El origen de la palabra “castellano” proviene del otro nombre del español, el de Castilla. En el siglo XIII, Alfonso X de Castilla, el Sabio, trajo a su corte a los intelectuales árabes y judíos que tradujeron al español la Biblia y el Corán, la Cábala y el Talmud.

La convivencia de las 3 culturas, la cristiana, la judía y la musulmana era fructífera. ¿Quién lee a Aristóteles en español sin recordar el trabajo de la Escuela de Traductores de Toledo? “No habría *Libro del Buen Amor* del Arcipreste Juan Ruiz sin *El collar de la paloma* de Ibn'Hazm de Córdoba y, sin ambos, no habría escrito el judío converso Fernando de Rojas la obra auroral de la ciudad renacentista, *La Celestina*”[[15]](#footnote-15).

La prosa de España proviene de la corte de Alfonso y es, en esencia, el lenguaje de las tres culturas. Fue escrita la *summa* de la Edad Media, *Las siete partidas,* el primer libro sobre el juego árabe, el ajedrez (cuyo movimiento más definitivo, el jaque mate, es una traducción del persa *Shah'akh maat* ‘matad al Shah’). En el momento actual podemos apreciar este hecho, teniendo en cuenta la situación histórica de España en aquel momento.

Para escribir una enciclopedia con fin de consignar todo el conocimiento accesible en ese tiempo, Alfonso llamó a la inteligencia judía y árabe. Los escritores judíos insistieron en que las obras se escribiesen en español que era lengua común a todos los españoles: cristianos, judíos y conversos, y no en latín, porque el latín era la lengua de cristiandad.

En el siglo XV España es unificada por Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Reyes Católicos, quienes conquistaron la última ciudad en manos de los árabes: Granada. El año 1492 fue un año crucial en historia del mundo, puesto que se produjo el descubrimiento de América.

En el momento del descubrimiento de América el idioma español no estaba formado todavía. “La lengua española aún estaba en situación inestable, sus formas fluctuantes aún se combatían mutuamente para sobrevivir y prevalecer. La estabilidad parcial sólo se alcanzó un siglo o dos después”[[16]](#footnote-16).

“La hazaña de Cristóbal Colón abrió un telón sobre un inmenso choque de civilizaciones, una gran epopeya, compasiva a veces, sangrienta otras, pero siempre conflictiva: la destrucción y creación simultáneas de la cultura del Nuevo Mundo”[[17]](#footnote-17).

Y con el descubrimiento de Colón nace un Mundo Nuevo: el Mundo Hispánico. “Un dolor magnífico funda la relación de Iberia con el Nuevo Mundo: un parto que ocurre con el conocimiento de todo aquello que hubo de morir para que nosotros naciésemos: el esplendor de las antiguas culturas indígenas”[[18]](#footnote-18).

Carlos Fuentes es un gran diplomático de la historia. Pensando en el futuro, con su obra *El espejo enterrado*, el autor no sólo hace el análisis de estos más de 500 años de vida común de los pueblos hispanohablantes, sino que establece relaciones diplomáticas entre el presente y el pasado del Mundo Hispánico, el Mundo unido por un idioma: el español.

Como un epígrafe visual a la obra de Carlos Fuentes, podemos considerar el mosaico que realizó Francisco Eppens en la facultad de Medicina de la Universidad de México. Una gran cabeza constituida por la unión de tres rostros: el de la madre indígena a la izquierda, el del padre español y un hijo mestizo en el centro. El mestizaje está sintetizado en la cabeza donde aparecen dos manos extendidas. En la palma de una mano hay una semilla en germinación y en la palma de la otra mano, el polen fecundador. Encierra a toda la composición una serpiente que se muerde la cola: símbolo de la eternidad.

**BIBLIOGRAFÍA**:

CVC, “Lengua como sistema”, *Diccionario de términos clave de ELE* [disponible en línea: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\_ele/diccio\_ele/diccionario/lenguasistema.htm].

Fuentes, Carlos, *El espejo enterrado*, Taurus, México, 2002, 590 pp.

Fuentes, Carlos, *Discurso del Premio Príncipe de Asturias de las letras* 1994, Oviedo, 1994 [disponible en línea: http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1994-carlos-fuentes.html?texto=discurso&especifica=0].

Hara, Makoto, “*Presente y futuro del hispanismo en el mundo*”, ed. Universidad internacional de la Rioja UNIR, Nueva Revista, 007, 2001 [disponible en línea: http://www.nuevarevista.net/articulos/presente-y-futuro-del-hispanismo-en-el-mundo].

Kany, Charles E., *Semántica Hispánoamericana,* Aguilar, Madrid, 1969, 298 pp.

Tinoco, Antonio, “*Carlos Fuentes: El Espejo Enterrado y la historia de la cultura en América Latina*”, Revista hispanoamericana de literatura UNICA, sábado, 27 de julio de 2013, pp. 1—9 [disponible en línea: https//rhlunica.blogspot.com/2013/07/carlos-fuentes-el-espejo-enterrado-y-la.htm/?m=1].

1. Hara, 2001 [↑](#footnote-ref-1)
2. CVC, *Diccionario de términos clave de ELE* [↑](#footnote-ref-2)
3. Fuentes, 2002, p. 535 [↑](#footnote-ref-3)
4. Tinoco, 2013 [↑](#footnote-ref-4)
5. Fuentes, 2002, p.14 [↑](#footnote-ref-5)
6. Fuentes, 2002, p. 15 [↑](#footnote-ref-6)
7. Fuentes, 2002, p. 15 [↑](#footnote-ref-7)
8. Fuentes, 2002, p. 17 [↑](#footnote-ref-8)
9. Fuentes, 2002, p. 23 [↑](#footnote-ref-9)
10. Fuentes, 2002, p. 21 [↑](#footnote-ref-10)
11. Fuentes, 2002, p. 134 [↑](#footnote-ref-11)
12. Fuentes, 2002, p. 45 [↑](#footnote-ref-12)
13. Fuentes, 2002, p. 55 [↑](#footnote-ref-13)
14. Hara, 2001 [↑](#footnote-ref-14)
15. Fuentes, 1994 [↑](#footnote-ref-15)
16. Kany, 1969, p. 5 [↑](#footnote-ref-16)
17. Fuentes, 2002, p. 129 [↑](#footnote-ref-17)
18. Fuentes, 2002, p. 23 [↑](#footnote-ref-18)